

MURCIA DE PASIÓN

El Cristo de la Sangre propició ayer un milagro para los más incrédulos al desconvocar la tormenta que se cernía sobre la ciudad en apenas un cuarto de hora. Fiel a su cita, la más antigua de las cofradías murcianas hizo gala de nazarenía sacando a la calle una procesión huertana que cada año encandila a los miles de fieles congregados desde la mañana para lograr una silla.



SALE EL PRIMER TRONO. El paso de la Samaritana inicia la carrera que ayer estuvo formada por más de 3.800 nazarenos y músicos / JUANCHI LÓPEZ / AGM

La Sangre conjura la tormenta

La tarde escampó para inclinarse ante el desfile 'colorao' de la cofradía más huertana y popular

ANTONIO BOTÍAS

Las aguas de la muerte envolvieron ayer la ciudad, espantaron los pájaros que cada año observan el cortejo *colorao* desde los aleros, y vomitaron sangre los cauces resecos y retorcidos de las acequias, sangre en los candelabros del *Lavatorio*, sangre en el pico del gallo de la *Negación*, que intentaba en vano alzar el vuelo hasta las nubes y picotearlas, partir la sogá del *Cristo de la Penas* mientras el telón de la mañana se desplomaba líquido en las arterias del pozo de Sicar y gemía la *Samaritana*. ¡Sangre, Sangre!, con la misma amargura que en boca de *Bernarda Alba* impone silencio *García Lorca*, con tanta

amargura como las *Hijas de Jerusalem* vuelven el rostro confundidas al cabo de andas, *José Bago*, deshecho, encendidos los ojos, clavados en los nubarrones, en la desesperación de *San Juan*, ¡Qué vacíen la vacinilla del lavatorio!, ¡Qué Marta se detenga!, pues ya nadie exclamará ¡Qué vienen los *coloraos*! en las callejuelas cuajadas de gente, ni en el Pretorio ofrecerá el *Berrugo* habas, como cada año, al cronista *Carlos Valcárcel Mavor*, quien lo compara con «una figurilla del belén de Salzillo» que vuelve la espalda indiferente a Jesús, al leño verde que escucha el clamor de las madres huertanas que han vivido desenfundadas las

últimas horas, la súplica de los cientos de niños de la Hermandad Infantil, la oración sincera, encendida del comisario de estantes, *Francisco Gómez*, del comisario de



UN FUTURO 'COLORAO'. Un diminuto nazareno intenta atrapar el tambor destemplado atraído por su sonido. / JUANCHO LÓPEZ / AGM



EL TITULAR. El Cristo de la Sangre, sobre un lecho de clavales rojos, sale del Carmen a hombros de sus estantes. / JUANCHI LÓPEZ / AGM



Antonio, de la Sangre / J.L.

Mayordomo tranquilo

Para Antonio, mayordomo de La Samaritana, no hay procesión en el mundo que supere a la de Miércoles Santo. Nazareno desde los cinco años, cumplidos ya los 31, lamenta que en el año 2000 no pudo salir en el cortejo porque se hizo una esguince y se denomina «sólo un mayordomo muy tranquilo, al servicio de la Archicofradía». Y en ella disfrutó ayer como nadie de su Cristo de la Sangre.